

SEPTENARIO DE ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS



© SIT (Solidaridad Internacional Trinitaria)

© SECRETARIADO TRINITARIO, 2017
Filiberto Villalobos, 80
Teléfono y Fax 923 23 56 02
37007 SALAMANCA (España)

I.S.B.N.: 978-84-96488-82-3
Depósito legal: S.

Impresión:
Nueva Graficesa, S. L.
Salamanca

PRESENTACIÓN

El Jueves Santo, en el Cenáculo de Jerusalén, Jesús de Nazaret celebró la Última Cena con sus discípulos. La persecución, el martirio y la muerte eran inminentes. Por tanto, el Cenáculo es un espacio de encuentro y preparación a la realización definitiva de la misión que el Padre le confió. Podríamos decir que la Eucaristía, sacramento de la redención, es la fuerza para cumplir la misión que Jesús dejó a su Iglesia. Pero en el Cenáculo también se dio otro hecho único: el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración con la Madre del Señor. Pentecostés es el origen de la misión eclesial. A partir de entonces, la Iglesia queda constituida para realizar su labor. Estos dos acontecimientos que tienen lugar en el Cenáculo (Eucaristía y Pentecostés, Eucaristía y misión), nos muestran la íntima conexión que ambos deben tener en la vida de la Iglesia y de cada cristiano, no pueden ir nunca disociados.

En este sentido, nos llama la atención cómo san Juan de Mata, Fundador de la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos, entra en relación con estos acontecimientos a través de una visión durante la celebración de su Primera Misa: el Señor en medio de dos cautivos que habían de ser liberados; un acontecimiento en conexión con los hechos del Cenáculo. Una vez más, eucaristía y misión van estrechamente unidas.

Pero hay algo más. El nacimiento de las órdenes redentoras, Trinitarios y Mercedarios, se realiza en época de guerra, en tiempos de persecución. Efectivamente, Dios suscita las órdenes redentoras y les confía la misión de asistir a los cristianos que son perseguidos por su fe hasta el martirio. De la misma forma que el Hijo de Dios salió de la Cena Pascual hacia la persecución y el martirio de la cruz, libremente aceptado, así quienes ha-

recibido la vocación de redentores, deben salir para su misión desde la Eucaristía. De esta manera, la misión de los redentores estará fundamentada auténticamente en la Santísima Trinidad.

Este es el sentido de la relación profunda entre la Eucaristía y el ministerio a favor de quienes sufren la persecución a causa de Cristo. Por ello, este «Septenario de Oración por los Cristianos Perseguidos», está cimentado en la vocación propia del Hijo, que dio su vida por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.

La Septenario de Oración tendrá su comienzo el 17 de octubre, memoria de san Ignacio de Antioquía, mártir de la fe en el siglo II, para concluir el 23 de octubre, fiesta del Santísimo Redentor. Esta fiesta está especialmente vinculada a lo más específico de la vocación de las Órdenes redentoras, a su carisma y misión. Trinitarios y Mercedarios reciben su misión del Cristo que libera. En Cristo Redentor encuentran su vocación: una vocación que recuerda a la Iglesia universal el deber de acoger a aquellos que sufren el martirio por su fe en Cristo.

Los textos litúrgicos de este «Septenario de Oración por los Cristianos Perseguidos» han sido tomados del «Misal Romano», en su tercera edición típica aprobada por la Conferencia Episcopal Española (Madrid 2016). Es decir, sencillamente hemos seleccionado los formularios de aquellas misas que presentan de forma más explícita el Misterio de la Redención y la oración por los cristianos perseguidos, como es el caso de la misa votiva de la «Preciosísima Sangre de Cristo», las misas «por la Concordia», «por la Paz y la Justicia» o «por los Cristianos Perseguidos». En cambio, la misa de la fiesta del Santísimo Redentor (23 octubre) ha sido tomada del «Propio de las Misas de la Orden de la Santísima Trinidad». Por tanto, estos formularios pueden ser usados en la liturgia de la Iglesia, como una celebración del Misterio de nuestra Redención, como alabanza del Nombre del Hijo de Dios, como memoria del origen de la Iglesia y de su vocación en la historia, dando testimonio de su fe, ayudando con su oración y sus bienes a quienes se ven sometidos a la prueba de la persecución y del martirio.

Antonio Aurelio Fernández
Solidaridad Internacional Trinitaria

PRIMER DÍA:

Signo del día: Cadenas y grilletes ante un crucifijo.

17 de octubre

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, OBISPO Y MARTIR

Memoria

Monición de entrada

San Ignacio fue Obispo de la ciudad de Antioquía de Siria. Mártir de Cristo, fue arrojado a las fieras en el siglo II, en plena persecución contra los cristianos bajo el emperador Trajano. También hoy, muchas personas en nuestro mundo sufren persecuciones debido a su fe en Jesucristo. En virtud de nuestro bautismo, estamos unidos al sufrimiento de la cruz. A medida que nos preparamos para participar en el Santo Sacrificio de la Misa, preguntémonos: ¿Estamos verdaderamente dispuestos a sufrir por la fe? ¿Estamos unidos a nuestros hermanos y hermanas que sufren por Jesucristo?

Actífona de entrada

Gal, 2,19-20

Estoy crucificado con Cristo, vivo yo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Acto penitencial

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconocemos nuestros pecados

Señor Jesús, que viniste a reconciliarnos con el Padre. *Señor, ten piedad.*
 Señor Jesús, que sanas las heridas del pecado y la división. *Cristo, ten piedad.*
 Señor Jesús, que intercedes por nosotros ante el Padre. *Señor, ten piedad.*
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno,
 que embelleces el cuerpo místico de tu Iglesia
 con el testimonio de los santos mártires,
 haz que el glorioso martirio que hoy celebramos
 nos alcance protección constante,
 como fue causa de gloria eterna para san Ignacio de Antioquía.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

3,17-4,1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así en el Señor, queridos.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
 su alabanza está siempre en mi boca;
 mi alma se gloría en el Señor:
 que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestra rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R.**

Aleluya

St 1, 12

Aleluya, aleluya.

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso,
recibirá la corona de la vida.

Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan

12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará.

Palabra del Señor.

Reflexión

En la primera lectura, el Apóstol presenta a la comunidad inmersa en el mundo su propio estilo de vida para recorrer el camino hacia la casa del Padre. O miramos nuestra existencia como algo expresamente unido y limitado en este mundo o, por el contrario, vivimos nuestra existencia como ciudadanos del cielo. Si optamos por lo segundo, debemos afianzarnos en la cruz de Aquel que ha abierto el camino hacia la morada eterna. De ahí la necesidad que tiene el cristiano de morir a sí mismo para resucitar en los demás. La muerte del grano de trigo muestra la forma de ser libre para los que quieren vivir según la ley de Cristo, que es libertad absoluta salida del Padre, y que nos hace depender sólo de Él. Paradójicamente el cristiano será más libre cuanto más se acerque a la cruz del Cristo, cuanto más se deje llevar por Dios. En medio de la persecución, el cristiano puede experimentar esta libertad de Dios. Esa experiencia debe estar sostenida por la oración de los hermanos.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos y hermanas, por las necesidades de la Iglesia, especialmente por aquellos que manifiestan su fe en lugares de violencia o persecución.

- Por nuestro Santo Padre el Papa: que pueda inspirar a aquellos que sufren persecución a causa de Cristo para seguir siendo fieles a su llamada bautismal. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Dios de la luz inspire a los líderes de los gobiernos para apoyar la libertad religiosa y el cuidado por el bienestar de todas las personas, especialmente los pobres y vulnerables. *Roguemos al Señor.*
- Por aquellos que están amenazados por la persecución, el hambre y la violencia a causa de su condición cristiana, para que se fortalezca su fe en Jesucristo. *Roguemos al Señor.*
- Por los sacerdotes y religiosos que sirven en lugares donde la práctica de la fe cristiana es ilegal, para que permanezcan firmes en su determinación de servir a sus hermanos que sufren a causa de Jesús. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros, para que sintamos el drama de los cristianos perseguidos y nos solidaricemos con ellos. *Roguemos al Señor.*

Atiende en tu bondad nuestras súplicas, Señor,
y escucha las oraciones de tus fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

La ofrenda de nuestra piedad
sea grata a tus ojos, Señor,
que aceptaste a san Ignacio de Antioquía,
trigo molido de Cristo,
como pan inmaculado por el padecimiento del martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria Eucarística III

Antífona de comunión

Trigo de Cristo soy: seré molido por los dientes de las fieras, a fin de llegar a ser inmaculado pan.

Oración después de la comunión

Señor, el pan del cielo
que hemos recibido en la fiesta de san Ignacio de Antioquía,
nos alimente y nos ayude a ser cristianos de nombre y de obra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDO DÍA:

Signo del día: Imagen de Cristo Redentor.

18 de octubre

SAN LUCAS, EVANGELISTA

Fiesta

Monición de entrada

Según la tradición, Lucas fue un médico nacido en la ciudad de Antioquía. El relato del evangelio que lleva su nombre lo hizo a través del contacto directo con los Apóstoles y seguidores de Jesús, entre ellos María, la Madre del Salvador. En su evangelio se resalta con fuerza la entrega de Cristo por nuestra salvación y la dimensión universal del mensaje cristiano. El misterio del sufrimiento del Señor, actualizado en el sacramento que celebramos, se perpetúa en tantos cristianos que hoy son perseguidos en muchas naciones., donde son marcados por su fe y objeto de ataques continuos por parte de grupos terroristas; expulsados de sus casas y expuestos a amenazas, vejaciones y violencias de todo tipo, conocen la humillación gratuita de la marginación y el exilio. Frente ataques como estos a los fundamentos de la civilización, de la dignidad humana y de sus derechos, no podemos permanecer callados. Vivimos en una sociedad distraída e indiferente, ciega y muda frente a las persecuciones de los que son víctimas cientos de miles de cristianos. Oremos por todos estos hermanos nuestros, para que no se sientan abandonados por la indiferencia y el egoísmo y para que la violencia dé paso al respeto sagrado de la libertad religiosa y a la búsqueda de la paz. Partícipes y solidarios con estos hermanos nuestros, invocamos para nosotros y para todos, la misericordia del Señor.

Antífona de entrada**Is 52, 7**

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena nueva, que predica la justicia!

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Tú que sufriendo por nosotros nos has dado la salvación: *Señor, ten piedad.*
 Tú que continúas siendo maltratado en cada hermano que sufre persecución a causa de la fe: *Cristo, ten piedad.*

Tú que haces de nosotros una sola familia, unida en el sufrimiento y en la esperanza de un mundo de justicia y de paz: *Señor, ten piedad.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Se dice Gloria**Oración Colecta**

Señor Dios,
 que elegiste a san Lucas
 para que nos revelara con la predicación y los escritos
 el misterio de tu amor a los pobres,
 concede, a cuantos se glorían en tu nombre,
 perseverar viviendo con un solo corazón y una sola alma
 y que todos los pueblos merezcan ver tu salvación.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA**PRIMERA LECTURA****Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo****4,9-17a**

Querido hermano:

Procura venir enseguida a mi lado, pues Demas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescen-

te, a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envíe a Éfeso. El manto que dejé en Troade, en casa de Carpo, tráelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos. Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras. Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyieran todas las naciones.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 144, 10-11. 12-13ab. 17-18

R. Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R.**

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

Aleluya, aleluya.

Yo os he elegido del mundo -dice el Señor-.para que vayáis y deis fruto,
y vuestra fruta permanezca.

Aleluya.

EVANGELIO**Lectura del santo Evangelio según san Lucas****10, 1-9**

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros.”»

Palabra del Señor**Reflexión**

Las lecturas que hemos escuchado nos ayudan a comprender el misterio de la entrega a la luz de la fe en el Señor. Todo sufrimiento humano es participación en el misterio de Cristo sufriente, que en su gran amor ha transformado los signos de la persecución y del rechazo en instrumentos de redención para todo el género humano. El testimonio de los perseguidos nos recuerda el primado absoluto de Dios sobre toda realidad humana. La coherencia con el evangelio viene pagada con el sacrificio de la propia vida, vivido con alegría y en la alabanza del Señor Resucitado, sin la cual no se puede vivir. El ejemplo de los perseguidos por su fe es una invitación dirigida a cada uno de nosotros para vivir y testimoniar la fe que profesamos y celebramos a través del seguimiento a Cristo (1^a lectura). El evangelio de Lucas nos recuerda que también la Iglesia está asociada al misterio de Cristo. El rechazo del evangelio se manifiesta hoy en todo el mundo, no sólo por la indiferencia y el materialismo, sino a través de la violencia ciega y la negación de un derecho y de una voluntad que es fundamento de todo derecho y de toda libertad

porque toca la esfera más íntima y profunda de toda persona: la propia conciencia.

Oración de los fieles

En esta fiesta de san Lucas, dirijamos al Señor nuestras oraciones para que en los países devastados por varias formas de conflictos, y donde los cristianos son perseguidos a causa de su fe, la fuerza del Espíritu de Dios devuelva a la razón a los que la niegan, haga caer las armas de los violentos y conceda confianza a los que están tentados de caer en la desolación.

- Por las naciones donde la vida no es posible debido a los conflictos armados y al odio que los alimenta, para que el rechazo de la violencia y el inicio de una coexistencia justa y fraterna abran la puerta de un futuro mejor. *Roguemos al Señor.*
- Por las víctimas de todas las guerras, por los refugiados, los oprimidos, y, sobre todo, por los cristianos perseguidos a causa de su fe, para que sea reconocido su derecho a la libertad y honrada la dignidad de todo hijo de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu, para que no se sientan nunca abandonados y vivan, a través de nuestra cercanía, la gracia divina que los sostiene en la hora de la prueba. *Roguemos al Señor.*
- Por los gobernantes, para que se apresuren en eliminar las causas de toda forma de violencia, combatan toda forma de desigualdad y discriminación y promuevan la paz y la justicia. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que recordando a los cristianos perseguidos nos empeñemos en ser coherentes con la fe que profesamos, para poder ser testimonios creíbles en un mundo violento y egoísta. *Roguemos al Señor.*

Oh Dios, Padre de todo ser humano, renueva con tu Espíritu la faz de la tierra y conduce a la humanidad hacia los caminos de justicia y de paz que predicó tu evangelista Lucas, para que pueda llegar un día a gozar de tu gloria que no tiene fin. Por Cristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones del cielo, concédenos, Señor,
 servirte con libertad de espíritu,
 para que la ofrenda que te presentamos
 en la fiesta de San Lucas
 ponga remedio a nuestros males y nos alcance la gloria.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de los Apóstoles

Canon Romano

Antífona de comunión

Cf. Lc. 10, 1.9

El Señor mandó a los discípulos que anunciaran a todos los pueblos: El reino de Dios ha llegado a vosotros.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios todopoderoso,
 que nos santifique el don recibido de tu santo altar
 y nos fortalezca en la fe del Evangelio
 que san Lucas predicó.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCER DÍA:

Signo del día: Mosaico del *Signum Ordinis*.

Monición de entrada

Todos buscamos la salvación, la redención. La pregunta es cómo y dónde la buscamos. Jesús una vez preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quién decís vosotros que soy yo? Hay siempre muchas posturas en relación a Jesucristo. Pero para nosotros, ante todo, él es el Redentor de todos los seres humanos, que nos sirve y nos libera. En esta celebración vamos a vivir esta nuestra convicción.

Antífona de entrada

Ap 5,9-10

Señor, con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino.

Acto Penitencial

Movidos por el testimonio de tantos cristianos en lugares de persecución, nos ponemos en la presencia de Dios, que se nos da en su Palabra y en la Eucaristía, y le pedimos perdón por nuestras faltas.

Porque no anunciamos a Jesucristo con nuestra vida ni con nuestra palabra. *Señor, ten piedad.*

Porque no nos dedicamos especialmente a llevar alivio y remedio a los más necesitados. *Cristo, ten piedad.*

Porque no buscamos en María el auxilio y remedio de nuestros males. *Señor, ten piedad.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Oración colecta

Oh Dios, que has redimido a todos los hombres
con la Sangre preciosa de tu Unigénito,
conserva en nosotros la acción de tu misericordia,
para que, celebrando siempre el misterio de nuestra salvación,
merezcamos alcanzar sus frutos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1,26-31

Hermanos, fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. **R.**

A tus manos encomiendo mi espíritu
tu, el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. **R.**

Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu misericordia. **R.**

Aleluya**Mc 10, 43**

Aleluya, aleluya.

El que quiera ser grande entre vosotros que sea vuestro servidor, dice el Señor.

Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos

10, 42-45

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: “Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”.

Palabra del Señor

Reflexión

¿Sabía usted que la Biblia no menciona ni una sola vez la palabra «líder»? Sin embargo, en muchos pasajes, sí podemos encontrar la palabra «siervo». ¿Será que Dios quiere decirnos algo sobre la característica primordial que debe tener un verdadero seguidor? El liderazgo no es un concepto nuevo, pero sí se ha puesto muy de moda. Y a pesar de ser el término del momento, se ha desvirtuado mucho desde las palabras de Jesús, relatadas en el evangelio de Marcos. Muchos de los líderes actuales buscan más servirse a sí mismos que servir a los demás. Y es precisamente sobre esto que Jesús está hablando: «Aquel que deseé autoridad, ha de estar dispuesto a servir a los demás». La palabra griega utilizada en este pasaje para servidor es *diakonos*. Este término era utilizado para personas que tenían el honor de servir a otros. Y para poder hacerlo debían tener una serie de requisitos, entre ellos ser honestos, respetables, no ser codiciosos y ser irreprochables. En medio de la persecución de muchos cristianos, estas actitudes resultan

ofensivas para los extremismos religiosos. Utilizan estas virtudes de los cristianos para aprovecharse de ellos y humillarlos. Por este motivo, en la persecución hacia los cristianos, la *diakonia* es el mejor ejemplo para representar a Jesús.

Oración de los fieles

Hermanos y hermanas, Cristo nos enseñó a dar la vida por los demás. Hoy también hay muchos seguidores del Hijo de Dios que continúan el camino recorrido por el Señor. Pidamos por toda la Iglesia.

- Pedimos por el papa Francisco y por todos los demás obispos de la Iglesia, para que su testimonio y su estilo de vida sean ejemplo de seguimiento radical a Jesús. *Roguemos al Señor.*
- El mundo sigue marginando a los creyentes y en muchos lugares los persigue con toda la crueldad del mal: que el testimonio de la Iglesia perseguida cree en nosotros y en todo el mundo una conciencia renovada para respetar la dignidad de todos los hombres y mujeres, y nos ayude a adorar solo a Dios. *Roguemos al Señor.*
- Los niños y los jóvenes son nuestro futuro: que seamos capaces de transmitir con amor y de verdad tu palabra y tu salvación a las generaciones futuras para que hagan de esta tierra un mundo más libre y respetuoso con los derechos humanos y con el medio ambiente. *Roguemos al Señor.*
- Para que, por la intercesión de los que ya gozan de la visión de Dios Trinidad, se acreciente en nosotros el deseo de la vida eterna. *Roguemos al Señor.*

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, escucha las oraciones de tu Iglesia y concédenos, por tu bondad, lo que pedimos con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Al presentar a tu majestad nuestras ofrendas,
te suplicamos, Señor,
que en estos misterios
nos acerquemos a Jesús,
Mediador de la nueva alianza,
y renovemos la aspersión salvadora de su Sangre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor

Antífona de comunión

Cf. 1 Cor 10, 16

El cáliz de la bendición que bendecimos es comunión de la Sangre de Cristo; el pan que partimos es participación del Cuerpo del Señor.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento y la bebida del cielo,
te rogamos, Dios todopoderoso,
que liberes del temor de los enemigos
a cuantos redimiste con la Sangre preciosa de tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

CUARTO DÍA

Signo del día: Aceite, como símbolo que cura las heridas; vino, como símbolo de la alegría que dan las bienaventuranzas.

Monición de entrada

Hermanos: comenzamos este día de oración dando gracias a Dios por su amor, manifestado en Cristo Jesús y presente en nosotros por el Espíritu Santo, dador de vida. La comunión con Dios Trinidad es el fruto de la redención, de la muerte y resurrección del Señor. Muchos hermanos nuestros viven continuamente en el sufrimiento de la persecución por su fe y con la alegría de saber que Jesús está presente junto a ellos, prometiéndoles la felicidad de la vida para siempre. Oremos para que puedan recibir la libertad, y para que podamos compartirla y llevarla al mundo entero.

Antífona de entrada

Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor. Cuando me invoquen en la tribulación, lo escucharé y seré para siempre su Señor.

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Señor, tú eres el Camino que conduce al Padre. *Señor, ten piedad.*
 Cristo, tú eres la Verdad que nos hace libres. *Cristo, ten piedad.*
 Señor, tú eres nuestra Vida, ahora y en la eternidad. *Señor, ten piedad.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Oración Colecta

Dios de clemencia y reconciliación,
 que concedes a los hombres
 días especiales de salvación
 para que te reconozcan como Creador y Padre de todos,
 ayúdanos propicio,
 para que, aceptando de corazón tu mensaje de paz,
 podamos cumplir tu voluntad
 de instaurar todas las cosas en Cristo.
 Él, que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la primera carta de Juan

1 Jn, 2, 1-6

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno pecha, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
 por tu inmensa compasión borra mi culpa;
 lava del todo mi delito,
 limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíánzame con espíritu generoso:
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R.**

Aleluya**Mt 5, 9**

Aleluya, aleluya
Dichosos los que trabajan por la paz,
Porque ellos se llamarán los hijos de Dios.
Aleluya.

EVANGELIO**Lectura del santo evangelio según San Mateo****5,1-12**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tiene hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

Reflexión

Con el sufrimiento, la tortura y la muerte nuestros hermanos que sufren persecución por su fe nos transmiten la necesidad de sentirnos cercanos en la oración y en el recuerdo permanente. Sus padecimientos son signos de amor y servicio que el Señor les da como un don. En la oscuridad del mal que los envuelve, pueden perdonar e incluso acompañar a quienes les persigue. Ellos ven con mayor claridad lo que significan las Bienaventuranzas, interpretándolas como servicio a los hermanos y a la humanidad entera, haciéndose prójimos de ese mundo que no conoce al Padre, pero que forma parte de su plan de salvación. Repiten, en la cumbre de la fe, las palabras del Señor: “Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa”. Los perseguidos son presencia del Señor Crucificado que aún nos interpela. Pedimos hoy para que estos hermanos y hermanas se vean libres de la persecución y puedan seguir mostrando el amor de Dios al mundo.

Oración de los fieles

En esta Eucaristía, celebrada en recuerdo de todos los perseguidos a causa de su fe en Cristo, pidamos al Señor para que les fortalezca a la hora de testimoniar su Nombre.

- Por nuestras hermanas que sufren persecución por su fe en Cristo o por su compromiso con los valores del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos que ven transgredidos sus derechos y despreciada su dignidad como personas humanas. *Roguemos al Señor.*

- Por los que violan los derechos inalienables del ser humano, por los que persiguen movidos de extremismos fundamentalistas. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que intentan vivir con plenitud de conciencia la fe recibida en el bautismo. *Roguemos al Señor.*
- Por los gobernantes y por todos los que deben ponerse, en primera persona, al servicio de la paz y la fraternidad. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que seamos, de palabra y de obra, testigos del amor de Cristo y agentes de reconciliación. *Roguemos al Señor.*

Sé propicio, Señor, con tu pueblo suplicante, para que reciba con prontitud lo que te pide bajo tu inspiración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Recuerda, Señor, que tu Hijo,
 que es nuestra paz y nuestra reconciliación,
 ha borrado el pecado del mundo con su sangre,
 y, al mirar propicio los dones de tu Iglesia,
 concédenos, poder llevar a todos la libertad de Cristo.
 Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Plegaria eucarística de la reconciliación II

Antífona de comunión

Cf. Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré, dice el Señor.

Oración después de la comunión

El sacramento de tu Hijo
que hemos recibido,
aumente, Señor, nuestras fuerzas,
para que, por este misterio de unidad,
nos llenemos de tu amor saludable
y seamos en todas partes
constructores de tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

QUINTO DÍA:

Signo del día: La mano de Dios que se encuentra con la mano del hombre.

Monición de entrada

Dios es amor desde la eternidad. Él ha creado el universo y al hombre por su amor. Él manifiesta su amor fiel en la vida de los hombres hasta la entrega de su Hijo, para salvar a la humanidad de las garras del mal. Hoy, a causa de esta fe, los cristianos son perseguidos. Nosotros sabemos y creemos que Dios está con ellos a través de su Espíritu de amor. Pero Él espera nuestra colaboración para ayudarlos; seamos solidarios con tantos hermanos y hermanas perseguidos en el mundo.

Antífona de entrada

Cf. Eclo 36, 15-16

Señor, da la paz a los que esperan en ti, escucha las suplicas de tus sier-
vos y llévanos por el camino de la justicia.

Acto penitencial

Señor, fuente de amor, nosotros estamos a menudo lejos de ti: *Señor, ten
piedad.*

Oh Cristo, perseguido y muerto a causa de nuestros pecados: *Cristo, ten
piedad.*

Señor, Soplo de vida, a veces hemos renunciado a tu presencia por
nuestra cobardía: *Señor, ten piedad.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Oración Colecta

Oh, Dios,
que cuidas de todos con amor paternal,
concede, en tu bondad,
que los hombres,
a quienes diste un mismo origen,
formen una sola familia en la paz
y vivan siempre unidos por el amor fraterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8,18-25

Hermanos: considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquél que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no sólo eso, sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. Da la paz, Señor, a los que esperan en ti..

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían:
el Señor ha estado grande con ellos.
el Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

Aleluya**Jn 14, 27**

Aleluya, aleluya.
La paz os dejo –dice el Señor–, mi paz os doy.
Aleluya.

EVANGELIO**Lectura del santo evangelio según san Juan****14, 23-29**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis”.

Palabra del Señor

Reflexión

Ante estas lecturas, te alabamos Señor, y te damos gracias por la maravillosa fe y confianza que viven nuestros hermanos y hermanas perseguidos, en medio de sus sufrimientos. Con su testimonio también te damos gracias por la fuerza que tú pones en los corazones de tantos creyentes, y que muchos sistemas totalitarios, que se declaran enemigos de la Iglesia, quieren aniquilar. Jesús nos recuerda que su Palabra es el fundamento de la unidad con el Padre. Porque él es el cumplidor de la voluntad del Padre. Pero esa palabra no se la queda, sino que la entrega al mundo, para que el mundo crea. El signo de que el mundo cree es la paz. La fuerza de la fe, vivida profundamente por tantos cristianos perseguidos o ignorados en muchos países de Asia (especialmente recordamos hoy a nuestros hermanos de Extremo Oriente) nos convoca para seguir pronunciando con fe, con esperanza y con caridad tu Palabra, para que la paz llegue a todos los continentes.

Oración de los fieles

Al Señor que nos ama, dirigimos ahora nuestra oración con toda confianza

- Por todos los artesanos de la paz, judíos, cristianos o musulmanes, para que trabajemos sin descanso por construir un mundo más justo y fraternal: *Roguemos al Señor.*
- Para que surja y se afiance la voluntad de paz en nuestro tiempo y así cada uno pueda descubrir la felicidad que Cristo promete: *Roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos que están tentados de abandonar la fe a causa de la persecución, para que encuentren el consuelo y la luz en las oraciones y los gestos de caridad de la Iglesia, y recobren la libertad de los hijos de Dios: *Roguemos al Señor.*
- Por los cristianos perseguidos hoy en el mundo, sobre todo en Asia, por los que sufren a causa de la violencia, por los desplazados y refugiados, por los que pasan hambre y sed, por los que se sienten abandonados: *Roguemos al Señor.*

- Por cuantos celebramos esta Eucaristía, para que reafirmemos nuestra capacidad de beber el cáliz del Señor en los sufrimientos que nos exija nuestra fidelidad a Jesucristo: *Roguemos al Señor.*

Que te sean gratos, Señor, los deseos de tu Iglesia suplicante, para que tu misericordia nos conceda lo que no podemos esperar por nuestros méritos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Señor, que el sacrificio salvador de tu Hijo, Rey pacífico,
ofrecido bajo estos signos sacramentales
que significan la paz y la unidad,
sirva para fortalecer la concordia entre todos tus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria Eucarística para diversas necesidades II.

Antifona de comunión

Cf. Mt 5, 9

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
tu Espíritu de caridad
para que, alimentados con el Cuerpo y Sangre de tu Unigénito,
fomentemos con eficacia
la paz entre todos que él mismo dejó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEXTO DÍA:

Signo del día: Imagen o cartel de cristianos perseguidos en Medio Oriente.

Monición de entrada

Jesús es el mayor modelo para los perseguidos. Muy a menudo, tememos enfrentarnos a la persecución. El temor suele ser grande cuando pensamos en una persecución severa: ¿sería capaz de soportarla? Jesús soportó toda clase de padecimientos. ¿De dónde sacó la paciencia para hacer frente a la persecución? En el Huerto de los Olivos, Jesús ora al Padre celestial: «Que pase de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Allí comenzó a sudar sangre, porque el temor era realmente fuerte. Jesús se enfrentaba a la persecución, que lo llevaría a la muerte al día siguiente. Pero Cristo reza por sus perseguidores y los soporta con paciencia. Oremos por todos aquellos que son perseguidos, y oremos también por sus perseguidores. Unos y otros pueden ser capaces de realizar el plan de Dios. Pidamos al Padre que ésta celebración de la Eucaristía pueda dar fuerza a quienes son perseguidos por Cristo, para que puedan ser sus testigos, y por todos quienes los persiguen, para que puedan convertirse de su maldad, sirviendo a Dios y respetando a los demás.

Antífona de entrada

Hch 12, 5

Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistenteamente a Dios por él.

Acto penitencial

Invoquemos de Dios el perdón de nuestros pecados para celebrar con fruto estos sagrados misterios.

Padre, Señor de todos, que enviaste a tu Hijo al mundo para redimir a tus hijos e hijas. *Señor, ten piedad*

Jesús, tú liberaste a los esclavos y diste vista a los ciegos. *Cristo, ten piedad*
Espíritu Santo, que continúas fortaleciendo a todos aquellos que son perseguidos. *Señor, ten piedad*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Oración colecta

Oh Dios,
 que con inescrutable providencia
 has querido que la Iglesia esté asociada a la pasión de tu Hijo,
 concede a tus fieles
 que sufren persecución por tu nombre,
 espíritu de paciencia y caridad,
 para que sean reconocidos
 como testigos fieles y veraces de tus promesas.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de la Primera carta del apóstol san Pedro 3, 13-18

Hermanos: ¿Quién os va a tratar mal si vuestro empeño es el bien? Pero si, además, tuvierais que sufrir por causa de la justicia, bienaventurados vosotros. Ahora bien, no les tengáis miedo ni os amedrentéis. Mas bien, glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conduciros a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Palabra de Dios

Salmo responsorial**Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 11**

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien.”
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Aleluya**1 Pe 4, 14**

Aleluya, aleluya.

Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

Aleluya.

EVANGELIO**Lectura del santo evangelio según san Juan****15,18-21.26-16, 4**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: “no es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la Sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho.

Palabra del Señor

Reflexión

«Si me persiguen a mí, te perseguirán a ti». Está claro que siendo cristianos, tenemos que prepararnos para hacer frente a la persecución. Siendo cristianos, independientemente de nuestra posición social, debemos tener el valor de hacer frente a muchos desafíos que están en contra de la fe y la moral. Por el bautismo, todos hemos prometido llevar una vida según la fe cristiana. Sucedió en la India, una familia hindú se convirtió, pero tuvieron que hacer frente a una persecución implacable a causa del bautismo que recibieron. Ello no les impidió asistir regularmente a la iglesia y otras actividades piadosas de la Iglesia. Tenían que recorrer en bicicleta alrededor de treinta kilómetros para llegar a la iglesia. Sin dejar ningún domingo, ellos eran muy regulares en la iglesia. La mayoría de los aldeanos estaban en su contra y empezaron a perseguirlos e incluso bloquearon sus recursos más básicos, tales como agua, electricidad, e hicieron todo lo posible para aplicar nuevas leyes contra ellos. Pero se mantuvieron firmes: “Incluso si tenemos que morir por Cristo, vamos a morir como cristianos”. Esto se reconoce como el testimonio real de Cristo, más extraordinario en tiempos de persecución. Así que pidamos a Dios aceptar la persecución con paciencia y amor cuando tengamos que hacerle frente.

Oración de los fieles

Manifestamos nuestro deseo de estar cerca de aquellos hermanos nuestros que sufren persecución por el nombre de Cristo. Elevamos nuestra oración a Dios nuestro Padre.

- Por los pastores y fieles de la Iglesia, para que sus vidas sean testimonio de fe y estén dispuestos a confesar a Cristo con su sangre: *Roguemos al Señor.*
- Por los perseguidores de la Iglesia, para que la sangre de los mártires les obtenga la conversión y puedan unirse a ellos en el reino eterno: *Roguemos al Señor.*
- Por los sometidos a prueba y los perseguidos, para que la fuerza del Señor, que hizo triunfar la debilidad de los mártires, les dé también a ellos valor en su tribulación: *Roguemos al Señor.*
- Por cuantos estamos aquí reunidos, para que, lavados en la sangre del Cordero, Jesucristo, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas en favor de los cristianos perseguidos, discípulos de tu Hijo, y concédenos cuanto te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las oraciones y ofrendas de nuestra humildad,
y haz que todos aquellos
que, por su fidelidad en tu servicio,
sufren persecución de los hombres,
se alegren de estar asociados
al sacrificio de Jesucristo tu Hijo,
y comprendan que sus nombres
están escritos entre los elegidos en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria de la Reconciliación I**Antífona de comunión****Cf. Mt 5, 11-12**

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan por mi causa, dice el Señor. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Oración después de la comunión

Señor, por la eficacia de este sacramento
confirma en la verdad a tus siervos,
y concede a los fieles que se encuentran en la prueba,
que, llevando su cruz en pos de tu Hijo,
puedan gloriarse,
en medio de las adversidades,
del nombre de cristianos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

SÉPTIMO DÍA

Signo del día: Imagen de Jesús Nazareno.

23 de octubre

SANTÍSIMO REDENTOR

Fiesta

Monición de entrada

La devoción al Santísimo Redentor está vinculada a la actividad redentora de la Orden Trinitaria y se relaciona con el hecho histórico de una redención del año 1682 en la que, juntamente con 211 cautivos fue rescatada, entre otras, una imagen de Jesús Nazareno. Actualmente, existen innumerables representaciones de dicha imagen dentro y fuera de la Familia Trinitaria. Estas imágenes sirven como devoción a muchas personas que se encuentran perseguidas a causa de su fe y que en diversos países, dirigen sus miradas para ofrecer sus sacrificios a Jesús Cautivo. Con esta fiesta concluimos el septenario de oración por los cristianos perseguidos a causa de su fe. Intensifiquemos a lo largo de nuestra vida la oración por aquellos que, a pesar de la persecución y en medio de su sufrimiento, quieren seguir llamándose cristianos.

Antífona de entrada

Ap 1, 5-6

Cristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos la misericordia de Dios.

Tú que viniste al mundo para salvarnos. *Señor ten piedad.*

Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu. *Cristo, ten piedad.*

Tú que juzgarás un día nuestra vida. *Señor, ten piedad.*

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

Se dice *Gloria*

Oración colecta

Señor, tú que te has dignado redimirnos
y has querido hacernos hijos tuyos,
míranos siempre con amor de Padre
y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo,
alcancemos la libertad verdadera
y la herencia eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías

52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros

lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 11

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. **R.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan;
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.**

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Por el madero fuimos hechos esclavos, y por la santa cruz fuimos liberados; el fruto de un árbol nos sedujo, y el Hijo de Dios nos redimió.
Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan

3, 13-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Unigénito de Dios.”

Palabra del Señor

Reflexión

La revelación de Dios al hombre alcanza su punto culminante en Cristo, Dios y hombre verdadero. El hombre, a la búsqueda de Dios, descubre en Cristo al Dios que se ha encarnado para encontrarse con la humanidad. En el misterio de la Redención encontramos el verdadero rostro de Dios, que se nos desvela en la Pasión del Señor. En Cristo sufriente,

manso y humilde de corazón; en Cristo humillado, coronado de espinas y azotado; en Cristo cargado con la cruz y llevado fuera de la ciudad para ser ejecutado entre los malhechores; en Cristo, despojado de sus vestiduras e ignorado en su dolor; en Cristo, muerto y resucitado, se nos revela la verdad de Dios como entrega y servicio. Cristo nos redime entregándose por nosotros. Ese es el camino que él nos muestra hoy: el de entregarnos también nosotros por los demás, para colaborar con Dios en la redención del mundo.

Oración de los fieles

Bajo el impulso del Espíritu Santo, oremos a Dios Padre todopoderoso, pidiéndole que escuche al pueblo redimido por la sangre de Jesucristo, su Hijo

- Por la Iglesia, para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte por su grey, la libre de todo mal: *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad (parroquia), para que aumente en ella la vida cristiana, y todos sus grupos y agentes de pastoral colaboren con entusiasmo en la obra de la redención: *Roguemos al Señor.*
- Por todos los hombres y mujeres que sufren persecución a causa de su fe, para que el Redentor del mundo, que en su Pasión oró al Padre con lágrimas, les conceda el consuelo de su presencia amorosa: *Roguemos al Señor.*
- Por los que sufren persecución a causa del nombre de Cristo, para que el Redentor del mundo, que conoció la angustia y tristeza, los socorra, les dé paciencia en la tribulación y alivie su dolor: *Roguemos al Señor.*
- Por los servidores de la fe, de la justicia, del amor a los hermanos, para que encuentren apoyo y comprensión en los creyentes: *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que, en comunión con Cristo Redentor, vivamos y testimoniemos con alegría nuestra fe. *Roguemos al Señor.*

Concédenos, Padre santo, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo, haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Señor, al ofrecerte el sacrificio de la reconciliación de los hombres,
humildemente te suplicamos que,
configurados más perfectamente a tu Hijo,
merezcamos asociarnos a la obra de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria eucarística III

Antífona de comunión

Col 1, 13-14

Dios Padre nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que constituyiste a tu unigénito Hijo Redentor del mundo,
concédenos que los que hemos sido alimentados
con su Cuerpo y con su Sangre
podamos gozar de los frutos de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS PARA MEDITAR

1. Discurso de san Juan Pablo II, Papa, a la Familia Trinitaria (Roma, San Crisólogo, 4-3-1990)

“Vosotros sois de alguna manera, testigos del misterio de la vida divina. La Santísima Trinidad nos explica cómo Dios es uno y cómo, siendo uno, es amor. Sin la Trinidad esto no se entiende. No basta proclamar la unicidad de Dios. Hay que ir más allá de este misterio, Dios nos habla de sí mismo. Aquí tocamos otro aspecto de Dios: el don. Dios es don. El Padre se da al Hijo, el Hijo al Padre. Los dos se entregan y se acogen en el Espíritu Santo. Este es un misterio insondable y fundamental. Vosotros habéis sido fundados para ser don para los demás, más aún, para daros vosotros mismos por los esclavos. Hoy día se requiere mayor donación de sí mismos para liberar a nuestros contemporáneos de la esclavitud.”

2. De las Actas de los mártires de Abitinia (Año 304)

El 12 de febrero, el Martirologio Romano hace memoria en primer lugar de los santos mártires de Abitinia, ciudad del África proconsular, que durante la persecución desencadenada bajo el emperador Diocleciano, por haberse reunido para celebrar la Eucaristía dominical en contra de lo establecido por la autoridad, fueron apresados por los magistrados de la colonia y los soldados de guardia. Conducidos a Cartago e interrogados por el procónsul Anulino, a pesar de los tormentos que les infligían, se reafirmaron en su fe cristiana y proclamaron no poder renunciar a la celebración del sacrificio del Señor, por lo cual derramaron su sangre en lugares y momentos distintos el año 304.

Entre los testimonios de los cuarenta y nueve mártires destaca el de Emérito, quien afirmó sin temor que acogió a los cristianos para la celebración. El procónsul le preguntó: «¿Por qué has acogido en tu casa a los cristianos, transgrediendo las disposiciones imperiales?». «Sine dominico non possumus» («Sin el domingo no podemos vivir»), respondió Emérito. Y en las Actas del martirio leemos la razón fundamental de la

detención y la muerte: «¡Oh necia y ridícula pregunta del juez! ¡Como si un cristiano pudiera estar sin la Pascua dominical o la Pascua dominical se pudiera celebrar sin que hubiera un cristiano! ¿No sabes, Satanás, que es la Pascua dominical la que hace al cristiano y que es el cristiano el que hace la Pascua dominical, de modo que el uno no puede subsistir sin la otra, y viceversa?».

Después de atroces torturas, los mártires africanos llamados “mártires del domingo” fueron ejecutados. Confirmaron así, con el derramamiento de sangre, su fe. Murieron, pero vencieron: nosotros les recordamos ahora en la gloria de Cristo resucitado.

3. Carta de san Simón de Rojas a los Mártires de Argel

Ave María: Quisiera, como tengo el sentimiento en el corazón, poderlo manifestar con la pluma, para que viera Vuestra Paternidad cuanto lo amo, y a sus compañeros, padres amantísimos en Cristo; pero aunque digo sentimiento de dolor, mucha mezcla tiene de alegría, en considerar con cuanta fortaleza resiste Vuestra Paternidad, y esos padres, en la impía prisión, que esos hombres han hecho, injustísima de su parte, y justísima de parte de Dios, para que así resplandezca la fe de esta Religión Sagrada; su paciencia y constancia, en que Dios los tiene puestos, con cadenas más fuertes de amor. Leyendo la carta que Vuestra Paternidad me escribió y la relación, aquí todos se han enternecido con ella. El pueblo llora: los religiosos hacemos continua oración. Los reyes han enviado orden a sus virreyes, para que hagan diligencias, para que el virrey de esa ciudad dé libertad a Vuestra Paternidad, a los padres y a los cautivos. Ayer fueron los despachos para que se haga la información en Génova, y vean cómo la muchacha es cristiana: van por tres o cuatro partes, para que vayan ciertas, y con brevedad, que parece me da saltos el corazón, para salirse del cuerpo, y caminar por ese mar adelante, llevando despacho de Dios, para librarse a Vuestra Paternidad, y a esos tan amados padres, como el ángel lo hizo con san Pedro. Vuestra Paternidad se esfuerce con Dios, como lo hace en esos santos ejercicios, en que se emplea con tan buenos coadjutores. Ayude Vuestra Paternidad a esos hombres rescatados, para que no pierdan la fe. En este convento, donde Vuestra Paternidad está electo ministro, manda la

obediencia de nuestro padre provincial fray Pedro Romano presida yo, no sé si durará hasta la venida de Vuestra Paternidad, será lo que Dios mandare. Suplico a Vuestra Paternidad dé grandes recados de caridad encendida al padre presentado Águila, y padre fray Juan de Palacios; y Vuestra Paternidad reciba y ellos los muy tiernos abrazos que este su convento les envía.

4. Vida del beato Basilio Velychkovskyi, obispo y mártir

Nació en 1903, en la región Stanislaviv, entró en el seminario en Lviv. En 1925, hizo profesión de votos religiosos como redentorista y fue ordenado. Después de años de trabajo misionero en Volin, fue elegido superior de la comunidad en Ternopil. Fue detenido en 1945 y condenado a trabajos forzados en un campo siberiano cerca del Círculo Polar Ártico. Liberado en 1955, regresó a Lviv, donde continuó con su labor pastoral. En 1963, en un hotel de Moscú, fue consagrado en secreto por el arzobispo metropolitano Slipi, que estaba en su camino hacia el exilio en Roma. Su tarea consistía en ser la cabeza de la Iglesia católica clandestina de Ucrania y asegurar la sucesión apostólica para la catapultada UGCC. En 1969, el arzobispo Basilio fue detenido de nuevo y enviado a prisión donde fue objeto de torturas físicas, químicas, y psicológicas. Tres años más tarde, fue puesto en libertad, pero enviado al exilio fuera de la URSS y Ucrania. Con un corazón al límite, a causa de las torturas que recibió en la cárcel, se fue a Canadá para dirigir la diáspora católica de Ucrania, que había emigrado a ese país. El arzobispo Basilio murió mártir, en Winnipeg, en junio de 1973. Fue beatificado por san Juan Pablo II el 27 de junio de 2001. Allí hay un santuario de mártires, dedicado a él y otros mártires redentoristas, en la iglesia católica Ucraniana de San José en Winnipeg. Los peregrinos han acudido a su tumba solicitando curaciones a sus restos mortales que, totalmente intactos, fueron trasladados a la capilla en 2002.

5. Testamento de Dom Christian de Chergé (Prior del monasterio de Tibhirine, Argelia)

Si me sucediera un día –y ese día podría ser hoy– ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba entregada a Dios y a este país.

Que ellos acepten que el único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal.

Que recen por mí.

¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?

Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que otra vida.

Tampoco tiene menos.

En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia.

He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.

Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permite pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido. Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, sin distinción, de mi asesinato.

Sería pagar muy caro lo que se llamará, quizás, la “gracia del martirio” debérsela a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad a lo que él cree ser el Islam. Conozco el desprecio con que se ha podido rodear a los argelinos tomados globalmente. Conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo.

Es demasiado fácil creerse con la conciencia tranquila identificando este camino religioso con los integrismos de sus extremistas.

Argelia y el Islam, para mí son otra cosa, es un cuerpo y un alma.

Lo he proclamado bastante, creo, conociendo bien todo lo que de ellos he recibido, encontrando muy a menudo en ellos el hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primerísima Iglesia, precisamente en Argelia y, ya desde entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Mi muerte, evidentemente, parecerá dar la razón a los que me han tratado, a la ligera, de ingenuo o de idealista:"¡que diga ahora lo que piensa de esto!".

Pero estos tienen que saber que por fin será liberada mi más punzante curiosidad. Entonces podré, si Dios así lo quiere, hundir mi mirada en la del Padre para contemplar con Él a sus hijos del Islam tal como Él los ve, enteramente iluminados por la gloria de Cristo, frutos de su Pasión, inundados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre, el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

Por esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios que parece haberla querido enteramente para este gozo, contra y a pesar de todo.

En este gracias en el que está todo dicho, definitivamente, sobre mi vida, yo os incluyo, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto a mi madre y mi padre, mis hermanas y hermanos y los suyos, ¡el céntuplo concedido, como fue prometido!

Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, para ti también quiero este gracias, y este "a-Dios" en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido rencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío.

¡Amén! ¡*Im jallah!*

6. Testimonio de la persecución a Mons. François-Xavier Nguyễn Van Thuan

François-Xavier Nguyễn Van Thuan nació el 17 avril 1928, en Huê, antigua capital de Annam, en Vietnam

El 24 abril 1975, es nombrado por el papa Pablo VI arzobispo coadjutor de la archidiócesis de Saigón. Es el primer vietnamita en ser nombrado para esa responsabilidad. Para el gobierno es un « agente del Vaticano » al que hay que perseguir y anular.

Su nombramiento no fue aceptado por el nuevo poder comunista, y el 15 de agosto de 1975 le convocan en el Palacio de la Independencia, antes de ponerlo en arresto domiciliario. Después lo encarcelan durante más de trece años: en 1976, en una mazmorra de la prisión de Phu Khanh, después en los campos de reeducación de Vinh Phu en el norte de Vietnam, luego en arresto domiciliario en la pequeña diócesis de Giang Xa y finalmente en los locales de la policía de Hanoi. Cuando su internamiento termina en 21 de noviembre de 1988, se le asigna como residencia el edificio del arzobispo en Hanoi.

Durante el tiempo de confinamiento en Saigón, reflexiona sobre la cautividad de san Pablo en Roma: de esta forma tuvo la idea de escribir cartas a los fieles. Así nació el libro “Ruta de la Esperanza”. Impreso, sin el nombre del autor, el libro pronto pasará a las manos de todos los fieles. Furiosas, las autoridades confinan al obispo en la cárcel. Es el 19 de marzo de 1976, día de San José. Está encerrado en una pequeña celda sin ventanas, lleno de moho y hongos debido a la humedad: allí queda nueve meses sin poder abandonar su celda, sin poder encontrar a ninguno de sus compañeros de prisión. Poco a poco, el aislamiento produce su efecto: «Muchos sentimientos confusos corriendo por mi cabeza – escribió–: tristeza, miedo, tensión nerviosa. Mi corazón está destrozado por la lejanía de mi pueblo. No podía dormir, me atormentaba la idea de dejar en la ruina tantas obras que me había comprometido con Dios, y mi ser se rebelaba. Una noche, una voz me dijo en el fondo de mi corazón: ¿Por qué te atormentas así? Debes distinguir entre Dios y las obras de Dios. ¡Tú has elegido sólo a Dios, no sus obras!» Esta luz le trajo una nueva paz, y le ayudó a superar momentos físicamente insoportables. Su punto de vista de la prisión se renovó. Mirando a Cristo en la cruz,

se da cuenta en los momentos que se encontraba más débil, *despreciado y desecharido entre los hombres* (Is 53, 3), es cuando se lleva a cabo la obra más grande de su vida, la redención del mundo. Él, Thuan, ya no podía actuar por Dios; pero ¡ningún carcelero le puede evitar amar a Dios!

El 29 de noviembre 1976, le conducen a un campo de trabajo en las montañas del norte de Vietnam. Allí, consigue que un cristiano le envíe un poco de vino, presentando como excusa «que es un remedio contra el mal de estómago», y unos pequeños trozos de pan escondidos en una linterna. Comienza a celebrar la misa en secreto: A partir de ese momento, experimenta continuamente la alegría cristiana. Da la comunión a los católicos que están prisioneros con él; por su franqueza y dulzura, se hacen cómplices incluso sus guardias.

Los comunistas habían dedicado muchos años para construir una red de espías, incluso dentro de las parroquias de Vietnam del Norte; Giang Xa era uno. A fuerza de bondad y dulzura, Monseñor Thuan consigue que regrese al buen camino: con sinceridad evidente, él pide confesarse con el obispo Thuan. Entonces, con el acuerdo del arzobispo de Hanoi, se le levanta la excomunión. Esto fue un ejemplo contagioso: otros informadores de otras ciudades se acercaron también para reconciliarse con Dios y con la Iglesia. Preocupados por la tranquilidad que tienen las parroquias del país, el gobierno hace lo obvio: la red se neutraliza.

El 5 de noviembre de 1982 en la madrugada, el obispo Thuan desapareció, lo trasladaron en una furgoneta de la policía. Fue llevado donde nadie lo buscaría: una residencia de los oficiales de Seguridad Pública. El obispo no debe salir de su habitación; no debe hablar con nadie, ni mirar por la ventana. Esta será su situación durante los próximos seis años. Pero él se ha abandonado a Dios: la soledad ya no le da miedo. A fuerza de una bondad perseverante, se las arregló para comunicarse con sus guardias y ser tratado con humanidad. Indefenso ante esta “corrupción inocente”, las autoridades decidieron después de varios meses transferir al Obispo Thuan a una prisión de Hanoi. Comienza de nuevo la celebración de la misa: la Eucaristía es su fuerza.

El 21 de noviembre de 1988, fiesta de la Presentación de María, un teléfono sonó en la sala. El obispo Thuan hizo esta oración: «Madre, si mi presencia en esta prisión es útil a la Iglesia, dame la gracia de morir aquí.

Pero si aún puedo servir a la Iglesia de cualquier otra manera, permíteme ser puesto en libertad». Él acaba de terminar su modesta comida cuando la puerta de la celda se abre violentamente: “¡Prepárate! Vamos a un alto miembro en el rango del gobierno! – Estoy listo”. Durante el viaje, se entera de que será recibido por el Ministro del Interior, Chi Tho. Éste le recibe en un salón lujoso y le hace servir el té ceremoniosamente sin decir una palabra. Luego, inclinándose hacia Thuan: “¿Qué quieres hoy? – ¡Quiero ser libre! – Bueno, ¿cuándo quiere ser liberado?” Thuan reúne todo su valor: “Hoy”. Tho se puso tenso. “Hace demasiado tiempo que estoy en prisión, prosigue Thuan: ¡tres pontificados, cuatro secretarios del Partido Comunista Soviético, eso es mucho!” Tho estalla de risa: “¡Eso es verdad!” Él da sus órdenes, entonces se levanta y le da la mano Thuan. En el camino desde la prisión al arzobispado de Hanoi, donde será trasladado bajo arresto domiciliario, el Obispo Thuan, con frenética gratitud, agradeció a su Madre del Cielo: “¡Santa María, que me diste la libertad! Dime lo que debo hacer ahora”.

Después de unas semanas, el obispo Thuan pidió un visado para visitar a sus parientes en Australia y encontrarse con el Papa en Roma. Curiosamente, se concede el visado. Durante la audiencia papal, Thuan se asombró al ver que Juan Pablo II había seguido de cerca sus años de cautiverio. Caminando por la ciudad, se preguntó, “¿Por qué estoy aquí? Dios ha protegido mi vida: ¿Qué quiere de mí ahora?” De vuelta en Vietnam, las mismas condiciones de libertad condicional le son impuestas. Dada la avanzada edad del arzobispo de Saigón, del cual sigue siendo coadjutor, el Obispo Thuan podría en cualquier momento convertirse en uno de los grandes obispos de la Iglesia de Vietnam. El gobierno no quiere esto de ninguna manera; por el contrario, es reacio a empañar la imagen de una “renovación nacional” que se pretende dar al mundo. En diciembre de 1989, el Ministro del Interior dice a los obispos reunidos que el gobierno no aceptará la elección del obispo Thuan para ningún puesto de responsabilidad. Preocupado por este “caso”, el gobierno termina por sugerir en 1991 al prelado la idea de “ir a pasar algún tiempo en Roma”. El Obispo Thuan no acepta sino después de recibir el consentimiento de la Santa Sede. Dejó Vietnam en diciembre. En marzo de 1992 descubre que cualquier petición para volver a su país sería denegada. De hecho murió en el exilio, en Roma.

7. Homilía de san Juan Pablo II en el Año 2000, conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del Siglo XX

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24).

Con estas palabras Jesús, la víspera de su Pasión, anuncia su glorificación a través de la muerte. La comprometedora afirmación ha resonado hace poco en la aclamación al Evangelio. Esa resuena con fuerza en nuestro espíritu esta tarde, en este lugar significativo, donde hacemos memoria de los “testigos de la fe del siglo XX”.

Cristo es el grano de trigo que muriendo ha dado frutos de vida inmortal. Y sobre las huellas del rey crucificado han caminado sus discípulos, convertidos a lo largo de los siglos en legiones innumerables “de toda lengua, raza, pueblo y nación”: apóstoles y confesores de la fe, vírgenes y mártires, audaces heraldos del Evangelio y silenciosos servidores del Reino.

Queridos hermanos y hermanas, unidos por la fe en Cristo Jesús, me es muy grato dirigiros hoy mi fraternal abrazo de paz, mientras juntos conmemoramos los testigos de la fe del siglo XX. Saludo con afecto a los representantes del Patriarcado ecuménico y de las otras Iglesias hermanas ortodoxas, así como a los de las antiguas Iglesias de Oriente. Igualmente agradezco la presencia fraterna de los representantes de la Comunión Anglicana, de las Comuniones cristianas mundiales de Occidente y de las organizaciones ecuménicas.

Para todos nosotros es motivo de intensa emoción encontrarnos juntos esta tarde, reunidos junto al Coliseo, para esta sugestiva celebración jubilar. Los monumentos y las ruinas de la antigua Roma hablan a la humanidad de los sufrimientos y de las persecuciones soportadas con fortaleza heroica por nuestros padres en la fe, los cristianos de las primeras generaciones. Estos antiguos vestigios nos recuerdan la verdad de las palabras de Tertuliano que escribía: “*sanguis martyrum semen christianorum* – la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos” (*Apol.*, 50,13: CCL 1, 171).

La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe no es característica sólo de la Iglesia de los primeros tiempos, sino que también marca

todas las épocas de su historia. En el siglo XX, tal vez más que en el primer período del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos. Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes, experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato. Muchos países de antigua tradición cristiana volvieron a ser tierras donde la fidelidad al Evangelio se pagó con un precio muy alto. En nuestro siglo “el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes” (*Tertio millennio adveniente*, 37).

La generación a la que pertenezco ha conocido el horror de la guerra, los campos de concentración y la persecución. En mi patria, durante la Segunda Guerra Mundial, sacerdotes y cristianos fueron deportados a los campos de exterminio. Sólo en Dachau fueron internados casi tres mil sacerdotes; su sacrificio se unió al de muchos cristianos provenientes de otros países europeos, pertenecientes también a otras iglesias y comunidades eclesiales.

Yo mismo fui testigo en los años de mi juventud, de tanto dolor y de tantas pruebas. Mi sacerdocio, desde sus orígenes, “ha estado inscrito en el gran sacrificio de tantos hombres y de tantas mujeres de mi generación” (*Don y Misterio*, p. 47). La experiencia de la Segunda Guerra Mundial y de los años siguientes me ha movido a considerar con grata atención el ejemplo luminoso de cuantos, desde inicios del siglo XX hasta su fin, experimentaron la persecución, la violencia y la muerte, a causa de su fe y de su conducta inspirada en la verdad de Cristo.

¡Y son tantos! Su recuerdo no debe perderse, más bien debe recuperarse de modo documentado. Los nombres de muchos no son conocidos; los nombres de algunos fueron manchados por sus perseguidores, que añadieron al martirio la ignominia; los nombres de otros fueron ocultados por sus verdugos. Sin embargo, los cristianos conservan el recuerdo de gran parte de ellos. Lo han demostrado las numerosas respuestas a la invitación de no olvidar, llegadas a la Comisión «Nuevos mártires» dentro del Comité del Gran Jubileo, que ha trabajado con tesón para enriquecer y actualizar la memoria de la Iglesia con los testimonios de todas aquellas personas, también las desconocidas, que “*han dado su vida*

por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo” (*Hch 15,26*). Sí, como escribía - la víspera de su ejecución - el metropolita ortodoxo de San Petersburgo, Benjamín, martirizado en 1922, “los tiempos han cambiado y ha surgido la posibilidad de padecer sufrimientos por amor de Cristo...”. Con la misma convicción, desde su celda de Buchenwold, el pastor luterano Paul Schneider lo afirmaba ante sus verdugos: “Así dice el Señor, yo soy la Resurrección y la Vida”.

La participación de representantes de otras iglesias y comunidades eclesiásicas da a nuestra celebración de hoy un valor y elocuencia singulares dentro de este Jubileo del año 2000. Muestra cómo el ejemplo de los heroicos testigos de la fe es verdaderamente hermoso para todos los cristianos. La persecución ha afectado a casi todas las Iglesias y Comunidades eclesiásicas en el siglo XX, uniendo a los cristianos en los lugares del dolor y haciendo de su común sacrificio un signo de esperanza para los tiempos venideros.

Estos hermanos y hermanas nuestros en la fe, a los que hoy nos referimos con gratitud y veneración, son como un *gran cuadro de la humanidad cristiana del siglo XX*. Un mural del Evangelio de las Bienaventuranzas, vivido hasta el derramamiento de la sangre.

“Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo” (*Mt 5,11-12*). Qué bien se aplican estas palabras de Cristo a los innumerables testigos de la fe del siglo pasado, insultados y perseguidos, pero nunca vencidos por la fuerza del mal.

Allí donde el odio parecía arruinar toda la vida sin la posibilidad de huir de su lógica, ellos manifestaron cómo “el amor es más fuerte que la muerte”. Bajo terribles sistemas opresivos que desfiguraban al hombre, en los lugares de dolor, entre durísimas privaciones, a lo largo de marchas insensatas, expuestos al frío, al hambre, torturados, sufriendo de tantos modos, ellos manifestaron admirablemente su adhesión a Cristo muerto y resucitado. Escucharemos dentro de poco algunos de sus impresionantes testimonios.

Muchos rechazaron someterse al culto de los ídolos del siglo XX y fueron sacrificados por el comunismo, el nazismo, la idolatría del Estado o de la raza. Muchos otros cayeron, en el curso de guerras étnicas

o tribales, porque habían rechazado una lógica ajena al Evangelio de Cristo. Algunos murieron porque, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, quisieron permanecer junto a sus fieles a pesar de las amenazas. En todos los continentes y a lo largo del siglo XX hubo quien prefirió dejarse matar antes que renunciar a la propia misión. Religiosos y religiosas vivieron su consagración hasta el derramamiento de la sangre. Hombres y mujeres creyentes murieron ofreciendo su vida por amor de los hermanos, especialmente de los más pobres y débiles. Tantas mujeres perdieron la vida por defender su dignidad y su pureza.

“El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna” (Jn 12, 25). Hemos escuchado hace poco estas palabras de Cristo. Se trata de una verdad que frecuentemente el mundo contemporáneo rechaza y desprecia, haciendo del amor hacia sí mismo el criterio supremo de la existencia. Pero los testigos de la fe, que también esta tarde nos hablan con su ejemplo, no buscaron su propio interés, su propio bienestar, la propia supervivencia como valores más grandes que la fidelidad al Evangelio. Incluso en su debilidad, ellos opusieron firme resistencia al mal. En su fragilidad resplandeció la fuerza de la fe y de la gracia del Señor.

Queridos hermanos y hermanas, la preciosa herencia que estos valientes testigos nos han legado es un patrimonio común de todas las Iglesias y de todas las Comunidades eclesiales. Es una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división. El ecumenismo de los mártires y de los testigos de la fe es el más convincente; indica el camino de la unidad a los cristianos del siglo XXI. Es la herencia de la Cruz vivida a la luz de la Pascua: herencia que enriquece y sostiene a los cristianos mientras se dirigen al nuevo milenio.

Si nos enorgullecemos de esta herencia no es por parcialidad y menos aún por deseo de revancha hacia los perseguidores, sino para que quede de manifiesto el extraordinario poder de Dios, que ha seguido actuando en todo tiempo y lugar. Lo hacemos perdonando a ejemplo de tantos testigos muertos mientras oraban por sus perseguidores.

Que permanezca viva la memoria de estos hermanos y hermanas nuestros a lo largo del siglo y del milenio recién comenzados. Más aún, ¡que crezca! Que se transmita de generación en generación para que de ella

brote una profunda renovación cristiana. Que se custodie como un tesoro de gran valor para los cristianos del nuevo milenio y sea la levadura para alcanzar la plena comunión de todos los discípulos de Cristo.

Con el espíritu lleno de íntima emoción expreso este deseo. Elevo mi oración al Señor para que la nube de testigos que nos rodea nos ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo, por Él que está vivo siempre en su Iglesia: como ayer, así hoy, mañana y siempre.

8. Del mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIV Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2011

La libertad religiosa, camino para la paz

En este contexto [de persecución de los cristianos, sobre todo en Irak y en Oriente Medio], siento muy viva la necesidad de compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la libertad religiosa, camino para la paz. En efecto, se puede constatar con dolor que en algunas regiones del mundo la profesión y expresión de la propia religión comporta un riesgo para la vida y la libertad personal. En otras regiones, se dan formas más silenciosas y sofisticadas de prejuicio y de oposición hacia los creyentes y los símbolos religiosos. Los cristianos son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe. Muchos sufren cada día ofensas y viven frecuentemente con miedo por su búsqueda de la verdad, su fe en Jesucristo y por su sincero llamamiento a que se reconozca la libertad religiosa. Todo esto no se puede aceptar, porque constituye una ofensa a Dios y a la dignidad humana; además es una amenaza a la seguridad y a la paz, e impide la realización de un auténtico desarrollo humano integral.

En efecto, en la libertad religiosa se expresa la especificidad de la persona humana, por la que puede ordenar la propia vida personal y social a Dios, a cuya luz se comprende plenamente la identidad, el sentido y el fin de la persona. Negar o limitar de manera arbitraria esa libertad, significa cultivar una visión reductiva de la persona humana, oscurecer el papel público de la religión; significa generar una sociedad injusta, que no se ajusta a la verdadera naturaleza de la persona humana; significa hacer imposible la afirmación de una paz auténtica y estable para toda la familia humana.

Por tanto, exhorto a los hombres y mujeres de buena voluntad a renovar su compromiso por la construcción de un mundo en el que todos puedan profesar libremente su religión o su fe, y vivir su amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente (cf. Mt 22, 37).

Por último, me dirijo a las comunidades cristianas que sufren persecuciones, discriminaciones, actos de violencia e intolerancia, en particular en Asia, en África, en Oriente Medio y especialmente en Tierra Santa, lugar elegido y bendecido por Dios. A la vez que les renuevo mi afecto paterno y les aseguro mi oración, pido a todos los responsables que actúen prontamente para poner fin a todo atropello contra los cristianos que viven en esas regiones. Que los discípulos de Cristo no se desanimen ante las adversidades actuales, porque el testimonio del Evangelio es y será siempre un signo de contradicción.

El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional.

La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente. Invito a todos los que desean ser constructores de paz, y sobre todo a los jóvenes, a escuchar la propia voz interior, para encontrar en Dios referencia segura para la conquista de una auténtica libertad, la fuerza inagotable para orientar el mundo con un espíritu nuevo, capaz de no repetir los errores del pasado. Como enseña el beato Pablo VI, a cuya sabiduría y clarividencia se debe la institución de la Jornada Mundial de la Paz: «Ante todo, hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional; primeramente, la de observar los pactos». La libertad religiosa es un arma auténtica de la paz, con una

misión histórica y profética. En efecto, ella valoriza y hace fructificar las más profundas cualidades y potencialidades de la persona humana, capaces de cambiar y mejorar el mundo. Ella permite alimentar la esperanza en un futuro de justicia y paz, también ante las graves injusticias y miserias materiales y morales. Que todos los hombres y las sociedades, en todos los ámbitos y ángulos de la Tierra, puedan experimentar pronto la libertad religiosa, camino para la paz.

9. Homilía del papa Francisco en la Apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia en Banghi, Centro África, 2015

En este primer domingo de Adviento, tiempo litúrgico de la espera del Salvador y símbolo de la esperanza cristiana, Dios ha guiado mis pasos hasta ustedes, en esta tierra, mientras la Iglesia universal se prepara para inaugurar el Año Jubilar de la Misericordia. Me alegra de modo especial que mi visita pastoral coincida con la apertura de este Año Jubilar en su país. Desde esta catedral, mi corazón y mi mente se extiende con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y agentes de pastoral de este país, unidos espiritualmente a nosotros en este momento. Por medio de ustedes, saludo también a todos los centroafricanos, a los enfermos, a los ancianos, a los golpeados por la vida. Algunos de ellos tal vez están desesperados y no tienen ya ni siquiera fuerzas para actuar, y esperan sólo una limosna, la limosna del pan, la limosna de la justicia, la limosna de un gesto de atención y de bondad.

Al igual que los apóstoles Pedro y Juan, cuando subían al templo y no tenían ni oro ni plata que dar al pobre paralítico, vengo a ofrecerles la fuerza y el poder de Dios que curan al hombre, lo levantan y lo hacen capaz de comenzar una nueva vida, «*cruzando a la otra orilla*» (*Lc 8,22*).

Jesús no nos manda solos a la otra orilla, sino que en cambio nos invita a realizar la travesía con Él, respondiendo cada uno a su vocación específica. Por eso, tenemos que ser conscientes de que si no es con Él no podemos pasar a la otra orilla, liberándonos de una concepción de familia y de sangre que divide, para construir una Iglesia-Familia de Dios abierta a todos, que se preocupa por los más necesitados. Esto supone estar más cerca de nuestros hermanos y hermanas, e implica un espíritu de comunión. No se trata principalmente de una cuestión de medios económicos, sino de compartir la vida del pueblo de Dios,

dando razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. *1 P* 3,15) y siendo testigos de la infinita misericordia de Dios que, como subraya el salmo responsorial de este domingo, «es bueno [y] enseña el camino a los pecadores» (*Sal* 24,8). Jesús nos enseña que el Padre celestial «hace salir su sol sobre malos y buenos» (*Mt* 5,45). Nosotros también, después de haber experimentado el perdón, tenemos que perdonar. Esta es nuestra vocación fundamental: «Por tanto, sean perfectos, como es perfecto el Padre celestial» (*Mt* 5,48). Una de las exigencias fundamentales de esta vocación a la perfección es el amor a los enemigos, que nos previene de la tentación de la venganza y de la espiral de las represalias sin fin. Jesús ha insistido mucho sobre este aspecto particular del testimonio cristiano (cf. *Mt* 5,46-47). Los agentes de evangelización, por tanto, han de ser ante todo artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos de la misericordia. Así podremos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a «cruzar a la otra orilla», revelándoles el secreto de nuestra fuerza, de nuestra esperanza, de nuestra alegría, que tienen su fuente en Dios, porque están fundados en la certeza de que Él está en la barca con nosotros. Como hizo con los Apóstoles en la multiplicación de los panes, el Señor nos confía sus dones para que nosotros los distribuyamos por todas partes, proclamando su palabra que afirma: «Ya llegan días en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá» (*Jr* 33,14).

En los textos litúrgicos de este domingo, descubrimos algunas características de esta salvación que Dios anuncia, y que se presentan como otros puntos de referencia para guiarlos en nuestra misión. Ante todo, la felicidad prometida por Dios se anuncia en términos de justicia. El Adviento es el tiempo para preparar nuestros corazones a recibir al Salvador, es decir el único Justo y el único Juez que puede dar a cada uno la suerte que merece. Aquí, como en otras partes, muchos hombres y mujeres tienen sed de respeto, de justicia, de equidad, y no ven en el horizonte señales positivas. A ellos, Él viene a traerles el don de su justicia (cf. *Jr* 33,15). Viene a hacer fecundas nuestras historias personales y colectivas, nuestras esperanzas frustradas y nuestros deseos estériles. Y nos manda a anunciar, sobre todo a los oprimidos por los poderosos de este mundo, y también a los que sucumben bajo el peso de sus pecados: «En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”» (*Jr* 33,16). Sí, Dios es Justi-

cia. Por eso nosotros, cristianos, estamos llamados a ser en el mundo los artífices de una paz fundada en la justicia.

La salvación que se espera de Dios tiene también el sabor del amor. En efecto, preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo Justicia sino también y sobre todo Amor (cf. *1 Jn 4,8*). Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. Al mismo tiempo que animo a los sacerdotes, consagrados y laicos de este país, que viven las virtudes cristianas, incluso heroicamente, reconozco que a veces la distancia que nos separa de ese ideal tan exigente del testimonio cristiano es grande. Por eso rezo haciendo mías las palabras de san Pablo: «Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos» (*1 Ts 3,12*). En este sentido, lo que decían los paganos sobre los cristianos de la Iglesia primitiva ha de estar presente en nuestro horizonte como un faro: «Miren cómo se aman, se aman de verdad» (Tertuliano, *Apologetico*, 39, 7).

Por último, la salvación de Dios proclamada tiene el carácter de un poder invencible que vencerá sobre todo. De hecho, después de haber anunciado a sus discípulos las terribles señales que precederán su venida, Jesús concluye: «Cuando empiece a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza; se acerca su liberación» (*Lc 21,28*). Y, si san Pablo habla de un amor «que crece y rebosa», es porque el testimonio cristiano debe reflejar esta fuerza irresistible que narra el Evangelio. Jesús, también en medio de una agitación sin precedentes, quiere mostrar su gran poder, su gloria incomparable (cf. *Lc 21,27*), y el poder del amor que no retrocede ante nada, ni frente al cielo en convulsión, ni frente a la tierra en llamas, ni frente al mar embravecido. Dios es más fuerte que cualquier otra cosa. Esta convicción da al creyente serenidad, valor y fuerza para perseverar en el bien frente a las peores adversidades. Incluso cuando se desatan las fuerzas del mal, los cristianos han de responder al llamado de frente, listos para aguantar en esta batalla en la que Dios tendrá la última palabra. Y será una palabra de amor.

Lanzo un llamamiento a todos los que empuñan injustamente las armas de este mundo: Depongan estos instrumentos de muerte; ármense

más bien con la justicia, el amor y la misericordia, garantías de auténtica paz. Discípulos de Cristo, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en este país que lleva un nombre tan sugerente, situado en el corazón de África, y que está llamado a descubrir al Señor como verdadero centro de todo lo que es bueno: la vocación de ustedes es la de encarnar el corazón de Dios en medio de sus conciudadanos. Que el Señor nos afiance y nos haga presentarnos ante «Dios nuestro Padre santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos» (*1 Ts 3,13*). Que así sea.

VIACRUCIS POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS

Introducción

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R.** Amén.

El Señor esté con vosotros y os permita permanecer siempre con Él. **R.**
Y con tu espíritu.

Del evangelio según san Mateo

5, 11-23

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a vuestros profetas. Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

Momento de reflexión:

Tú te hiciste obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres el camino que nos conduce al Padre, Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que no quieras la muerte del pecador sino que se convierta, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

* Primera estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Salmo 34, 11-12: “*Se levantaban testigos violentos, me interrogaban sobre cosas que ni sabía, me pagaban mal por bien, dejándome desamparado*”.

- Porque son cristianos, son acusados... injustamente. Desde hace siglos, los cristianos son perseguidos, aquí y allí, de muchas formas. Son vistos como una amenaza, y por tanto son amenazados. Son tenidos por sospechosos, se les denuncia, se les señala con el dedo. Y más todavía: se habla de ellos en los consejos de muerte, y a menudo nadie lo sabe. No se sabe bien quién les condena... pero ahí están, muchas veces destinados a desaparecer de la lista de los vivos.
- Cadenas de acusación...

Como Jesús, con cualquier pretexto, a puerta cerrada, sin defensa, sin otra razón más que la de rezar a Dios.

ORACIÓN

Oh Dios, nuestra fuerza y nuestro amparo en los días difíciles, Tú has sido refugio para Jesús de Nazaret cuando nadie lo podía acusar de pecado: ven en ayuda de tu Iglesia, víctima del odio del mundo. Confímala en el Espíritu de fortaleza: ábrele el camino de su peregrinación terrena, y sostenla benignamente hasta la casa del Padre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

* Segunda estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Salmo 68,5. “*Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón. Son poderosos los enemigos que me calumnian; ¿es que voy a devolver lo que no he robado?*”

- Atemorizados, marginados, preocupados... no tienen derecho, como los demás, al alojamiento, al trabajo, a la salud, a la educación para sus hijos. Las injusticias administrativas se multiplican cuando se trata de ellos, crece su precariedad... la vida cotidiana se convierte en un calvario.

- Cadenas de discriminación...

A causa de Cristo y del Evangelio (silencio).

Jesús cargado con la cruz de nuestros desmanes, de todo aquello con lo que cargamos las espaldas de los demás...

ORACIÓN

Tú no puedes abandonar, oh Dios, a aquellos que aceptan perder su libertad por amor de tu nombre y por la defensa de sus hermanos, ya que son perseguidos junto con tu Hijo. Dales la fuerza que necesitan para testimoniar el Evangelio con seguridad: que puedan encontrar consuelo en la oración de la Iglesia y que reciban la libertad que tú deseas para tus hijos. Por Cristo nuestro Redentor. Amén

*** Tercera estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 54,4: “*Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado*”.

- Muchos cristianos caen. La vida les obliga a llevar cruces imposibles, irrationales. Clandestinos, no tienen los medios posibles para salir de su clandestinidad. Por eso, cuando las fuerzas morales flaquean, aumentan las tentaciones de desánimo, de desviarse para sobrevivir, de abrazar una religión sin peligros. ¿Para qué practicar? Bajo la vigilancia, frecuentar la Iglesia no sirve más que para vivir peor. Los esfuerzos físicos son inútiles. ¡Demasiada fatiga resistir con la cabeza alta mientras te dan golpes bajos!
- Cadenas de opresión...

Jesús Nazareno ha caído. Agotado por el camino escabroso. Demasiadas crisis, demasiados obstáculos, demasiada energía gastada. Una cruz demasiado pesada.

ORACIÓN

Dios omnipotente, te suplicamos que cuando caigamos a causa de nuestra debilidad, nos concedas poder levantarnos para volver al camino de la pasión de tu Hijo querido, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

* Cuarta estación: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oseas 11,1.4.8.9: “*Cuando Israel era jovencito yo lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo. Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. ¿Cómo podré dejarte, Efraín? Mi corazón se commueve, se me revuelven las entrañas de compasión*”.

- No hay opresores... están todos los que están allí presentes, más o menos visibles para dar consuelo y ánimo. Testigos de estos vínculos de humanidad que existen siempre, a pesar de todo. Sacerdotes que visitan y animan a las comunidades cristianas de las catacumbas de hoy..., que protegen a todos estos hermanos nuestros. A menudo desde la sombra, a veces arriesgando la propia vida, velan sobre los derechos de las minorías, informan, denuncian... Son capaces de hacer nacer nuevas energías durante un encuentro, por muy pequeño que sea. Son aquellos con los que todavía se puede contar.
- Cadenas de ternura...

Como María, son todos aquellos que han aprendido de Dios a mirar a los hombres.

ORACIÓN

Señor, has dado la salvación al género humano a través de tu Hijo, a quien has asociado a su santa y gloriosa Madre, la Virgen María: concedenos, mediante su protección, vernos socorridos en todas nuestras necesidades y alcanzar la alegría eterna. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

*** Quinta estación: SIMÓN CIRINEO AYUDA A JESÚS A
LLEVAR LA CRUZ**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Lucas, 10,29: *¿Quién es mi prójimo?*

- Mi prójimo. Aquel que se encuentra en mi mismo camino, aquel de quien hoy conozco sus sufrimientos y que no puede más. Todos mis hermanos en humanidad que no son libres para vivir su fe en su país y que deben resistir con una firmeza heroica a los ataques, muchas veces sangrientos. Tienen constancia y valentía, y continúan su caminar, a pesar de todo. Pero ¿quién puede apoyarlos? Se trata de un duro camino. ¿Quién será providencia para ellos? ¿Quién escribirá por ellos una carta a los gobiernos y a las embajadas, pidiendo la supresión de bárbaras agresiones o de una ley que los opprime? ¿Quién puede, como san Juan de Mata, recolectar fondos para encontrar los medios, a fin de promover el respeto debido a todo ser humano? ¿Quién puede, como muchos hermanos nuestros, comprometerse en el frente de caridad y de la educación? ¿Quién puede trabajar infatigablemente por aquellos que son fieles?

- Cadenas de solidaridad...

También Cristo ha tenido necesidad de ayuda en su camino hacia la cruz.

ORACIÓN

Dios omnipotente y misericordioso, que has henchido a Juan de Mata, nuestro padre, del amor divino para promover la gloria de la Trinidad y para aliviar las cargas del prójimo: concédenos ser en el mundo testigos de la Resurrección, por la fuerza de tu Espíritu. Por Cristo, nuestro Señor, Amén.

* Sexta estación: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Mateo 25, 36.40: “*Estuve en la cárcel, y vinisteis a verme. En verdad os digo: cada vez que hicisteis esto con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*”

- Jesús, siempre cercano y asequible a los que le siguen, deja que una mujer le seque el sudor, las lágrimas y la sangre de su rostro malherido. Dios también se revela aquí: en aquello que suscita en el corazón el movimiento no calculado en favor del prójimo, que recuerda la belleza original e inalienable del rostro humano, que renueva las fuerzas de quienes nunca renuncian a buscar la dignidad de la persona.
- Cadenas de compasión...

Pensemos en quienes, viviendo la desgracia de la persecución, no encuentran ningún rostro amigo, no tienen personas alrededor que les recuerden su dignidad.

ORACIÓN

Padre, tú que has creado al hombre de una forma maravillosa, y de forma más maravillosa aún has restaurado su dignidad, haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo, que ha querido asumir nuestra humanidad. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

* Séptima estación: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 53,3: “*Despreciado y desecharido de los hombres, varón de dolores que conoce el sufrimiento, como uno ante el cual se vuelve el rostro, fue despreciado y no teníamos de él ninguna estima*”.

- El Hijo, esplendor de la gloria del Padre, abraza el fango del mundo. ¿Por qué? No hay respeto por nada de cuanto ha sido creado. Conoce el hombre, hecho de tierra, y que ha sido vivificado mediante el Soplo del Altísimo: tesoro llevado en vasos de barro.

Vaso de arcilla, mi hermano torturado...

- Cadenas de ofensa...

Si te encuentras perseguido, acechado por el odio y por el mal, agárrate a Cristo y no olvides que siempre hay una salida para resucitar en la verdad.

ORACIÓN

Bendito seas tú, Padre: has escuchado el grito de tu Hijo en los días de su vida mortal: escucharás también el inmenso clamor de aquellos que sufren y que Jesús te presenta hoy a través de nuestros labios. Todos los hombres te glorificarán por los siglos. Amén

* Octava estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 53,2-3.6: “*¡Quítate el polvo, levántate, Jerusalén cautiva! ¡Desata de tu cuello las cuerdas, hija de Sion esclava!* Porque dice el Señor: «*Sin precio fuisteis vendidos y sin dinero seréis rescatados*» Por tanto, *mi pueblo conocerá mi nombre, comprenderá en aquel día que yo decía: «Aquí estoy»*”.

- “Levántate familia trinitaria, solidaria en la oración y en el sacrificio con la Iglesia perseguida”. La llamada está hecha y nos toca seguirla a todos. La persecución hace que miles de personas sean deportadas, encarceladas, ajusticiadas, que no se tengan noticias de tantas familias... Ante la emergencia de situaciones dramáticas, de hombres y mujeres que conocen el precio de la vida, hay que hacer algo. Muchos se organizan en red, hay asociaciones que se activan para protestar ante tanta brutalidad e injusticia, en algunas iglesias y grupos creyentes se ora para que cambie esta situación y para que los cristianos se mantengan fieles a su fe, y muchos ayudan también económicamente a tanta gente que, por la persecución, padecen necesidad en lo material.
- Cadenas de hermandad...

«Aquí estoy», dice Jesús: como a las hijas de Jerusalén, Él se deja reconocer por quienes lloran el mal que azota a los demás. Dándonos su consuelo, el Cristo libre nos llama para que también nosotros digamos: «Aquí estoy».

ORACIÓN

Señor Dios, fuente de la redención y de la adopción filial, mira con bondad a tus hijos queridos y concede a quienes creen en Cristo Redentor la verdadera libertad y la heredad eterna. Por Cristo, nuestro Señor.

* Novena estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 53,7-8: “*Maltratado se dejó humillar y no abría la boca; era como un corde-ro llevado al matadero, como oveja muda ante los esquiladores. Con injusta sentencia y opresión fue quitado de en medio. ¿Quién se aflige por su suerte?*”.

- Existen llantos que ya nadie escucha: están al otro lado del muro espeso del aislamiento, suspendidos sobre el abismo de la desesperación. A menudo el silencio pesa sobre los cristianos perseguidos; sus gritos son ahogados por la desinformación, por las corrientes de opinión. Nada se sabe. El sol se esconde bajo sus pies. No tienen ningún apoyo.
- Cadenas de indiferencia...

Esta tercera caída de Cristo ¿ha sido vista, sentida... por la muchedumbre que se agolpaba al borde del camino de su Pasión? ¡Somos espectadores ciegos y sordos! Por lo tanto, el mal acecha a todos. Cristo espera solamente el paso hacia delante, el gesto del hermano que puede quitar la piedra del camino a otro hermano.

ORACIÓN

Tú no tienes necesidad, Señor, de nuestras oraciones y sacrificios, si somos infieles a la Alianza. Enséñanos a ofrecerte, con tu Hijo Jesús, el único sacrificio que te agrada: desatar las cadenas injustas, romper todo yugo, no defraudar a nuestro prójimo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

* Décima estación: JESÚ ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Colosenses 2,9-10.15. “*En Cristo habita realmente la plenitud total de la divinidad y por Él, que es cabeza de toda soberanía y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud... (Dios) destituyendo a las soberanías y autoridades, las ofreció en espectáculo público, después de triunfar de ellas por medio del Mesías*”.

- La situación de los cristianos oprimidos a causa de su fe toca la indecencia: privados de sus derechos fundamentales, de los bienes más esenciales, parece como si no existieran los artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin raíces, no viven en sus casas destruidas, sus iglesias han sido incendiadas. No han pedido ningún privilegio: quieren actuar con espíritu evangélico. También esto se les ha negado. Se convierten en minoría, en precariedad, con una cultura que poco a poco se declara marginal. Cuántas veces los cristianos en fuga, buscando un lugar seguro y protegido, caminan hacia lo desconocido.
- Cadenas de injusticia...

Cristo, vestido sólo con el amor del Padre, no se ha aferrado a su divinidad. Ha consentido ver a todos, durante un momento, la belleza ridiculizada de su cuerpo. ¿Qué queda cuando todo lo que se poseía ha sido arrebatado? ¡Jesús es el Hijo de Dios! En su kénosis, en su abajamiento, nos conduce hacia lo más precioso del ser humano.

ORACIÓN

Oh Padre, sólo Tú eres Santo y nos mandas ser santos como Tú lo eres: únenos con fuerza al cuerpo de tu Cristo, sobre quien el mal no tiene posibilidad de victoria. Danos su mirada y su corazón. Haz callar todas las palabras mentirosas, y concédenos que tu Iglesia, humilde y pobre, sea en medio de este mundo el signo de la justicia. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

* Undécima estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Juan 15,20: “*Un siervo no es más grande que su amo. Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros; si observan mi palabra, observarán también la vuestra*”.

- Misteriosa configuración con Cristo. Escándalo y locura de la cruz, hoy como ayer. Con nuestros hermanos cristianos, crucificados a causa de los peligros que encuentran, abandonados en los campos de concentración, extenuados por los trabajos forzados, con nuestros hermanos sometidos al poder de los violentos, torturados, condenados en secreto, ¿cómo escuchar las palabras de Cristo “llega la hora del príncipe de este mundo, pero no tiene poder alguno sobre mí”?
- Cadenas de violencia...

ORACIÓN

Señor, única esperanza de los oprimidos, en el grito de aquellos que a ti se abandonan, escucha a Jesús que a ti se dirige. En los cuerpos que no inspiran más que horror, mira el cuerpo de tu Hijo crucificado. En el miedo de quienes se encuentran cerca del final, reconoce la agonía de tu Predilecto. ¿Acaso no harás por ellos lo que hiciste por Él? Te lo pedimos por Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

* Duodécima estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Isaías 61, 1-2: “*El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido, me ha mandado a llevar la alegre noticia a los míseros, a vendar las llagas de los corazones destrozados, a proclamar la libertad de los esclavos, la liberación a los prisioneros*”.

- ¡Qué pesado el tributo pagado a la intolerancia y al fanatismo!: la muerte nos presenta su misterio. En los países en los que sufre una fuerte opresión, la Iglesia, a pesar de todo, experimenta la fe y la paz mientras espera su liberación. ¡Fecundo testimonio el de quienes, como Jesús, mueren perdonando!

- Cadenas de misericordia...

Cristo ha muerto por todos: fuerza del Espíritu, potencia del amor que hace vivir y que libera a cada hombre esclavo.

ORACIÓN

Señor, cuando vuelvas en tu gloria, no te acuerdes sólo de los hombres de buena voluntad. Acuérdate también de los hombres de mala voluntad. Pero no te acuerdes de su crueldad, de sus golpes y de su violencia: acuérdate de los frutos que hemos dado a causa de lo que ellos han hecho. Acuérdate de la paciencia de algunos, de la valentía de otros, de la amistad, de la humildad, de la grandeza de ánimo, de la fidelidad que han despertado en nosotros. Haz, Señor, que los frutos que hemos dado sean para ellos su redención en aquel día.

(Oración compuesta por un hebreo anónimo en el campo de concentración de Treblinka).

*** Decimotercera estación: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y
ENTREGADO A SU MADRE**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jeremías 33,6-7: “*Yo curaré sus llagas, las cuidaré y las sanaré. Les procuraré abundancia de paz y de seguridad. Cambiaré la suerte de Judá y la suerte de Israel, y los estableceré como al principio*”.

- La Palabra calla. Jesús ha concluido su obra. Enviado por el Padre para que los hombres tengan vida en abundancia... y enviado por los hombres hacia una muerte infame. Don, total abandono, ofrenda. María recibe el cuerpo sin vida del Hijo. Con Él, comparte la herida de la humanidad sin Dios. María se acuerda de la palabra del Señor: “yo les proporcionaré remedio y curación”. “Les revelaré una alianza de paz y de fidelidad”. ¡Sí, en sus llagas encontramos la sanación!
- Cadenas de confianza...

María, Nuestra Señora del Remedio, vela por quienes, como su Hijo, han sido reducidos a la impotencia, entregados a las manos de sus opresores. Ella abre a todos su corazón misericordioso, y cuida su vinculación profunda con Cristo para que, donde ya no se puede esperar nada, nazca una energía espiritual completamente nueva.

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno, mediante tu Hijo, nuestro Señor, has concedido al mundo los remedios de la salvación: concédenos mediante su Madre, la Virgen María, a la que veneramos con el título del Remedio, sentir siempre su presencia y protección en todas nuestras necesidades físicas y espirituales. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

* Decimocuarta estación: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oseas 6,1-2: “*Vamos a volver al Señor: Él nos despedazó y nos sanará, nos hirió y nos vendará la herida. En dos días nos hará revivir, al tercer día nos restablecerá y viviremos en su presencia*”.

- Sobre las tumbas del mundo ¿qué se puede hacer, sino estar en silencio y rezar? En la Iglesia que está perseguida, los cristianos conocen la tumba de la reclusión, de la destrucción, bajo presión de las autoridades o de los maltratos. Perseguidos, conocen la angustia mortal del horizonte cerrado. Escondidos, tapados, sienten que han tocado fondo. Muchos son muertos sin ni siquiera derecho a la sepultura. Desconocidos. ¿Qué salida existe para esta situación?
- Cadenas de esperanza...

El Señor, el Viviente, visita las entrañas de la tierra. Hace allí una alianza con el hombre débil, herido y sin voz. Llega de noche la Luz que ninguna tiniebla puede resistir.

ORACIÓN

Oh Dios, en el misterio de tu Providencia unes a tu Iglesia a la Pasión de Cristo, tu Hijo amado: concede, a quienes sufren persecución a causa de tu Nombre, el Espíritu de paciencia y de amor, para que sean testigos auténticos y fieles de tus promesas. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.